

Como aprenden los loros a comportarse

Phoebe Greene Linden, SBBF (Granja de Aves Santa Barbara), California

S.G. Friedman, Ph.D., Universidad del Estado de Utah

Publicado en Bird Talk, Mayo 2003

“¡Por favor, vengan a ver a nuestra ave! El hace las cosas más divertidas antes de salir de su jaula. Necesitamos saber si todos los pericos actúan como Marty.” Las dos jóvenes chicas, las cuidadoras de Marty, estaban especialmente interesadas en ver las travesuras de Marty. Así que vemos al pequeño perico de corona azul brillante (*Aratinga acuticaudata*) mientras corre rápidamente alrededor de su gran jaula. Cuando Marty llegó a la cima de su jaula, las chicas comenzaron una recitación exacta de sus acciones.

“Miren, miren,” nos dijeron, pero nuestros ojos ya están fijos en la actividad del ave que se detiene momentáneamente para asegurarse que su audiencia estaba atenta. “En primer lugar,” las niñas nos dijeron “el trepa sobre su columpio, ¿vieron? Luego se balancea y agarra los barrotes de su jaula, luego se desliza hacia abajo a su tazón de agua.” Fiel a sus palabras, Marty hizo exactamente eso. Una vez en el tazón de agua, sumergió su cabeza, la sacudió, y las chicas gritaron de alegría. “Si, sí, eso es lo que él hace, ¡nos salpica! Ahora miren, él va a su campana y la hace sonar,” Marty tira de la campanita, “entonces él pone su pie hacia afuera para que lo toquemos.” El chico sacó su pie, el cual ellas tocaron con suavidad antes de que él lo metiera de nuevo. Luego se dirigió rápidamente a la puerta de su jaula.

“Ahora se quiere salir,” ellas explican, y el pequeño chico saltó a la mano que le ofrecieron. “¿Todos los pericos hacen esto?” ellas preguntan. “¿Es normal?” “¿Qué es lo que está haciendo?” Sus preguntas fueron lanzadas. “¿Porque creen que Marty actúa de esta manera?”

La Conducta de Marty

Mientras Marty se limpia las bellas plumas de su cola, les aseguramos, no, no todos los pericos actúan de esta manera, pero Marty sin duda lo hace. No todos los pericos actúan como Marty porque las acciones de Marty no están relacionadas con el comportamiento innato común de todos los miembros de su misma especie. Sus comportamientos son el resultado del aprendizaje, que resulta de sus experiencias individuales viviendo con sus chicas.

Les dijimos que sus acciones son “normales” para un pequeño loro muy inteligente con algunos profesores muy entusiastas. “Pero nosotras no lo hemos entrenado para que haga nada de esto,” ellas protestaron. El entrenamiento ha sido mutuo, les explicamos: *Marty* las ha entrenado *a ustedes* para reaccionar con entusiasmo a su secuencia de comportamientos y el refuerzo positivo *de ustedes* a *estas* acciones lo han entrenado *a él* para repetir dichas acciones. Marty ha aprendido que, después de toda esta diversión en su jaula, el luego recibe el mejor premio de todos – el valioso tiempo fuera de su jaula.

El entrenamiento de Marty es beneficioso y divertido. Después de todo, ¿porque salir de la jaula como una aburrida ave “regular” cuando puedes salpicar con agua a tus cuidadoras y hacerlas gritar de alegría por condimentar la rutina? La ciencia del comportamiento, llamado análisis conductual,

nos dice que Marty actúa de esta manera porque las respuestas de las chicas son seguidas a cada uno de los comportamientos de él siendo su refuerzo. Como suele ser el caso, las chicas le enseñan a Marty a comportarse de maneras complejas sin siquiera darse cuenta. Muchos comportamientos de los loros se les han sido enseñados de forma inadvertida.

Desafortunadamente, esto también es cierto con muchos comportamientos no deseados. Incluso las pequeñas reacciones después de un comportamiento, apretones de mano, murmuraciones y expresiones de preocupación, pueden reforzar los comportamientos, sin ninguna conciencia de nuestra parte en absoluto. En cuanto más nos demos cuenta de cómo nuestras respuestas influyen en el comportamiento de nuestras aves, más podremos reforzar esas cosas que queremos que hagan más e ignorar esas cosas que queremos que hagan menos.

¿Qué es un refuerzo, realmente?

Cuando viajamos por todo el país para hablar con cuidadores de loros, hablamos mucho sobre el refuerzo positivo y el refuerzo negativo y hemos visto con qué facilidad los términos son mal interpretados. Después de todo, ¿las palabras “positivo” y refuerzo dicen lo mismo dos veces, y las palabras “negativo” y refuerzo no tienen exactamente significados opuestos? Bueno, no podemos discutir con esa lógica, pero estas son palabras científicas con un significado muy particular. Si conoces bien el significado de estos términos, los usaras de una forma más consciente y eficaz.

Un reforzador es cualquier cosa que sigue inmediatamente a un comportamiento que sirve para aumentarla frecuencia de la conducta en el futuro. El refuerzo es el proceso de entrega de los reforzadores.

Como pueden ver, un reforzador tiene dos características:

- En primer lugar, es algo que sigue inmediatamente a un comportamiento. Por lo tanto, los refuerzos son un tipo especial de retroalimentación o consecuencia.
- En segundo lugar, los refuerzos aumentan la probabilidad de que el comportamiento al que le siguen se repetirá en el futuro.

Los loros aprenden de la retroalimentación en forma de una consecuencia, en la forma de las consecuencias, justo como lo hacen los humanos. Ellos experimentan las consecuencias de su comportamiento y deciden si las repiten o modifican en el futuro. Al igual que nosotros, los loros se esfuerzan por hacer que su comportamiento “trabaje” según a lo que su propia percepción de lo que “trabaje” significa. Los gritos de alegría y los toques suaves de las chicas seguidas de cada una de las travesuras del espíritu libre de Marty, y el hecho de que él repita estos comportamientos diariamente nos dice que estas consecuencias funcionan como los reforzadores de la conducta de Marty.

Cuando se piensa en ello, los refuerzos bien pueden ser añadidos (+) a una situación inmediatamente después de un comportamiento o pueden bien ser retirados (-). Por ejemplo, cuando Marty empuja sus pequeños dedos de los pies a través de los barrotes de su jaula, las chicas añaden un toque suave. Esta añadidura a la experiencia de Marty, su tacto, es un reforzador positivo (+). Sabemos eso porque él continúa ofreciendo su pie para ellas, y su tacto es una consecuencia inmediata. Aunque los refuerzos positivos tienden a ser las cosas que los individuos desean

conseguir, la palabra positivo significa que se añadió una consecuencia. Un ejemplo de refuerzo negativo (-) es cuando un ave da pasos hasta alejarse de una toalla. El ave se aleja más, y la toalla es retirada.

La probabilidad de que los comportamientos se lleven a cabo en el futuro fue incrementada en ambos casos tanto por el refuerzo positivo (algo que se añade después de la conducta) o como por el refuerzo negativo (algo que se retira después de la conducta).

¿Qué otros ejemplos de refuerzo negativo y positivo se te ocurren? Cuando tu respondes al llamado de tu ave, eso es un refuerzo positivo: Algo se añade (tu llamado) después de la conducta (el llamado de tu ave), lo que aumenta la frecuencia de la conducta (el llamado de tu ave) en el futuro. Cuando añades un premio especial en el comedero después de que tu ave entra a su jaula, eso también es un refuerzo positivo.

Alternativamente, cuando tu ave se sube a tu mano para evitar se empujada por el dedo, eso es el refuerzo negativo: Algo es retirado (tu dedo que empuja) después de la conducta (subirse a la mano), lo que aumenta la frecuencia de la conducta (subirse a la mano) en el futuro.

Cuando tu ave muerde más para evitar ser acariciado, eso también es refuerzo negativo. La solución no es obligar a tu ave a ser acariciada con la finalidad de mostrarle que sus mordeduras no importan. Más bien, hay que utilizar el refuerzo positivo para enseñarle que tu tacto es un reforzador por el emparejamiento de tu contacto con otras cosas que ya encuentra como refuerzo, tales como palabras suaves o un premio en forma de alimento. Cuando aprendes a utilizar el refuerzo positivo de manera eficaz, la fuerza no tiene por qué ser utilizada para enseñar cualquier comportamiento.

Los tres principios fundamentales del comportamiento

Todos los comportamientos producen consecuencias de uno u otro tipo. Cuando nos comportamos, el medio ambiente siempre “responde” con cierta retroalimentación para informarnos que el comportamiento trabajó hacia algún fin deseado, o que el comportamiento necesita ser modificado o eliminado en el futuro. Esta es la forma en como usamos la experiencia para aprender, y este proceso funciona de manera similar para todos los animales, incluyendo a nuestros loros de compañía.

Como cuidadores de loros, controlamos muchos aspectos del entorno que proporcionan retroalimentación a nuestras aves. El análisis conductual ha identificado tres leyes básicas del comportamiento que se relacionan con la comprensión de cómo organizar los ambientes de nuestras aves, incluyendo nuestras reacciones hacia ellos, para ayudarlas a que se comporten de una manera exitosa.

1. El comportamiento tiene una función.

Fue Charles Darwin (1859), el primero quien teorizó la selección natural como el proceso por el cual la evolución produce cambios a lo largo de las generaciones. Estos cambios tienen la función de mejorar la supervivencia de una especie en el largo plazo. Burrhus Frederic Skinner (1938) tomo

esa teoría aún más cuando demostró en su laboratorio que los comportamientos aprendidos tienen también una función. Desde aquellos primeros experimentos, muchos psicólogos (analistas del comportamiento) y biólogos (etólogos) han demostrado que el aprendizaje es el proceso por el cual cada individuo cambia su comportamiento para satisfacer las circunstancias siempre cambiantes de la vida.

La capacidad de aprender el comportamiento funcional se debe a las consecuencias experimentadas que mejoran nuestra supervivencia durante el corto plazo de tiempo de vida de un individuo. Esto es cierto para todos los animales, incluyendo a nuestros loros. Ellos están biológicamente preparados para aprender.

Una clave para resolver los problemas de conducta es entonces que hay que considerar la función de cualquier problema de conducta. ¿Qué valor para el ave tiene el comportamiento? ¿Cuál es la consecuencia que está realizando la producción del comportamiento? ¿Cómo se puede conservar esa función pero con un comportamiento más deseable?

En el caso de Marty, la función de columpiarse, deslizarse rápidamente, salpicar con agua, hacer sonar la campana, y todo el movimiento de su pie es para obtener mucha atención de la alta energía proveniente de las chicas y de la liberación de su jaula. Desde los comportamientos encantadores como los de Marty hasta los comportamientos exasperantes como los gritos crónicos, la función de cualquiera de esos comportamientos se puede encontrar en la consecuencia llevada a cabo por la producción del comportamiento. Comprender que el comportamiento tiene una función (y no solo escaparse de nuestras aves de cualquier manera, sin rima ni razón) mejorara en gran medida la forma en que interactuamos con nuestras aves.

2. El comportamiento futuro está relacionado con las consecuencias pasadas.

No todos los loros podrían encontrar el refuerzo en los gritos de alegría tipo soprano o teniendo el contacto en sus pies de la manera que Marty lo encuentra. Los refuerzos son un asunto muy personal, y es el comportamiento futuro de nuestra ave el que nos dice que es lo que se está reforzando.

La mejor predicción del comportamiento futuro es las consecuencias pasadas. Si un comportamiento continúa repitiéndose, algo en el ambiente está reforzándolo la última vez que fue demostrado, incluyendo los reforzadores “piratas” de otras aves o mascotas, niños, o reforzadores naturales de la naturaleza (como rascarse una pulga).

Independientemente de lo que pensemos acerca del valor de cualquier conducta en particular o de las consecuencias que ofrecemos, la función de la conducta que tiene el ave dictamina si el comportamiento se llevara a cabo o no de nuevo de la misma manera en el futuro. Esto es igualmente cierto para el comportamiento de los cuidadores considerado deseado y no deseado.

Por ejemplo, un ave gritara o hablara en tonos bajos dependiendo enteramente de la consecuencia del comportamiento producido la última vez que gritaba o que se quedó tranquilo. Muy a menudo, el jugar tranquilamente no produce nada, pero los gritos ponen a todos a correr. El comportamiento

que produce el mayor esfuerzo será el comportamiento que el ave elige para demostrar más en el futuro. Con un claro entendimiento de que las consecuencias del pasado predicen el comportamiento futuro, puedes reducir cuando está gritando reforzando cuando solo está hablando; puedes reducir las mordidas haciendo caso a la advertencia del parpadeo de los ojos; puedes reemplazar el que se abalanza hacia ti reforzando cuando está perchando.

3. Para cambiar el comportamiento, cambiar el ambiente.

La conducta es lo que un animal *hace*, no lo que un animal *es*. Las etiquetas como “es agresivo”, “esta echado a perder” y “está de buen comportamiento” no nos dicen que se nos está abalanzando, que se niega a entrar a su jaula, o que va voluntariamente con extraños. No podemos directamente cambiar la agresión, lo malcriado, o mantener un buen comportamiento porque estas etiquetas no son tangibles para eso, sin embargo, podemos cambiar los comportamientos específicos. Además, las etiquetas “es” pueden ser perjudiciales cuando se trata de entender a nuestros loros, porque ellos implican que la fuente de la conducta está en el interior del ave en lugar de estar en la relación existente entre el comportamiento de las aves y el medio ambiente.

Si, la relación entre el comportamiento y el ambiente está muy clara en nuestra vida diaria. Cuando azotamos la puerta y la ventana se rompe, a partir de entonces cerramos la puerta más suavemente. Mientras que el comportamiento es una función de sus consecuencias, los eventos que se producen antes de que un comportamiento sea emitido, llamados antecedentes, también influyen en cómo se comportan los animales.

Por ejemplo, la lluvia facilita las conductas reproductivas en aves cuyas crías dependerán de los alimentos frescos; los atardeceres facilitan las conductas de prepararse para ir a dormir; y un graznido fuerte o el pie alzado facilita la retirada de un ave intrusa.

En nuestros hogares, los antecedentes también nos proporcionan influencia en el comportamiento. Una mano con la palma abierta facilita el subirse a la mano; un plato de agua facilita el baño; el timbre del teléfono facilita un peculiar “¡hoolaaa!”

Nosotros los cuidadores deberíamos examinar cuidadosamente los ambientes que ofrecemos a nuestros loros para asegurarnos que nuestros hogares estimulan comportamientos que conduzcan al compañerismo. Siempre que se muestren estos comportamientos adaptativos, debemos ser rápidos para reforzarlos.

Cuando examinamos cuidadosamente el entorno que nuestras aves habitan, es fácil ver que no somos el único factor que influye en los comportamientos de nuestros loros. No todos los comportamientos necesitan modificación.

Por ejemplo, una de las aves del aviario de Linden grita cada vez que un halcón cruza el cielo. Una vez que empieza a gritar la primera ave, muchas le siguen. Podemos modificar ese ruido en la medida que podemos modificar el ambiente. A veces se calman cuando vamos a fuera y les mostramos a las aves que vemos lo que ellas ven. Otras veces, solo nos queda esperar afuera – cuando el halcón vuela lejos, las aves se calman. De cualquier manera, comprendiendo que la fuente

de la conducta está en el medio ambiente (incluyendo nuestro propio cuerpo) nos ayuda a empoderarnos a tomar decisiones más sabias para trabajar con un comportamiento o aceptarlo tal como es y en vez de cambiar nuestras expectativas.

De esta manera, todos somos parte del entorno el uno del otro. El cuidador del loro no está en una isla: Nuestras aves tiene el poder de influir en nuestro comportamiento también. La forma en que nuestras aves nos influyen debería examinarse de la misma manera que examinamos nuestra influencia sobre ellos.

Sin embargo, como el fideicomisario que designa los materiales y la educación, los humanos son los responsables de los resultados. Los alimentos, la iluminación, las duchas, el sueño, y la actividad del hogar en todos los niveles influyen en el comportamiento. Y entre más hábiles seamos en el manejo del ambiente que habitan nuestros loros, más efectiva será la manera en que podemos protegerlos y enseñarles.

El comportamiento futuro de Marty

Unos meses después de nuestra visita, nos llamaron para checar a Marty y recibimos un informe que brilla intensamente. Marty ha mejorado su rutina de salida de la jaula haciendo incluso más comportamientos que ganan la alabanza de adoración. Él tiene una cadena de comportamientos más amplia que él hace cuando está fuera de su jaula, también: Se sube por una escalera, persigue una pelota, rueda y corre por el mango de su canasta de mesa favorita cuando él está listo para un premio.

Para Marty, estas conductas funcionan para conseguir varios refuerzos valiosos, incluyendo la atención entusiasta, el ejercicio físico y la estimulación mental, tanto dentro como fuera de su jaula. El comportamiento de la atención de las chicas esta reforzado por la amistad enérgica y también por la inteligencia de Marty. Tal vez algún otro cuidador describiría a Marty como exigente, consentido y manipulador.

Cuando organizamos el ambiente para reforzar las conductas deseables, adaptativas, cambiamos correctamente nuestro énfasis de la enseñanza para pasar de la dominancia al empoderamiento y del uso de la fuerza al uso de la facilitación. Esto se logra mejor comprendiendo que la conducta es una función de sus consecuencias y sus antecedentes, muchos de los cuales pueden ser controlados por nosotros, los cuidadores. Dada la longevidad de las relaciones del humano y el loro, el camino del aprendizaje que tenemos ante nosotros es maravillosamente sinuoso y largo. Hacemos el mejor uso de ese camino dándonos cuenta que entre nuestras aves y nosotros, todos somos profesores y alumnos con cada interacción.

Diez Maneras de Promover el Comportamiento Adaptativo

- 1) Describa lo que su ave hace, no lo que su ave es.
- 2) Identifique que es lo que quiere que su ave “haga,” en lugar de lo que “no quiere que haga.”
- 3) Organizar el ambiente para estimular la actividad y la estimulación mental con artículos de enriquecimiento.

- 4) Identificar cuales son los reforzadores de tus aves observando que es lo que tu ave elije hacer.
- 5) Capture a su ave siendo bueno cada día más veces de lo que puedas contar.
- 6) Reforzar el comportamiento que tú quieres ver más a menudo.
- 7) Ignorar las conductas que deseas ver con menos frecuencia.
- 8) Cambiar lo que tú haces para cambiar lo que hace tu ave.
- 9) Reemplaza el uso de la fuerza con el uso de la facilitación – dale a tu ave una razón (consecuencia) para que haga lo que tú necesitas que haga.
- 10) Empoderar – no dominar – a tus aves – los animales sanos necesitan ser capaces de afectar a su entorno también.

Palabras que debes Saber

ANALISIS CONDUCTUAL – El estudio científico del aprendizaje y el comportamiento.

REFORZADOR – Cualquier cosa que sigue a un comportamiento que sirve para aumentar la frecuencia de ese comportamiento en el futuro.

REFUERZO – El proceso de entrega de los refuerzos.

REFUERZO POSITIVO – Cuando se añade algo después de un comportamiento para aumentarlo.

REFUERZO NEGATIVO – Cuando algo es quitado después de un comportamiento para aumentarlo.

APRENDIZAJE – El proceso por el cual cada individuo cambia su comportamiento para satisfacer las necesidades cambiantes de la vida.